

El punto de vista de la S. F.:

“La Historia nos ha traicionado”

Entrevista con Lula de Lara

Sara Palacio

UN par de meses antes de la muerte de Calvo Sotelo, allá por el año 1936, Lula de Lara, simpatizante de la Falange desde su fundación, se decidió a actuar políticamente dentro de la Sección Femenina y desde entonces siguió una vida paralela a la de Pilar Primo de Rivera, con quien le unía, además, una relación de parentesco. Como tantas otras camaradas, Lula lo dejó todo para dedicarse de lleno a un trabajo político que tuvo mucho de misional. Fue a lo largo de todos esos años, hasta el desmantelamiento de la organización, regidora central de Cultura y de Prensa y Propaganda de la Sección Femenina, y por encima de tales cargos era la mujer de confianza de Pilar Primo de Rivera y, más aún, quizá la única que se atrevía a enfrentar sus criterios con los de la delegada nacional. Aún hoy, Lula de Lara sigue al lado de Pilar, quien no da un solo paso sin ella. A pesar de haber puesto todos sus ideales al servicio de la política, el Movimiento apenas les permitió protagonismo, les asignaba unos sueldos mínimos y les relegó a un discreto segundo plano de la vida pública. Y cuando le digo a Lula que la historia sólo parece recordar de la Sección Femenina un excelente libro de cocina y los Coros y Danzas que rescataron buena parte del folklora español, ella lo asume y dice: “La Historia nos ha traicionado.”



Pilar Primo de Rivera y Lula de Lara, en la actualidad.



Comprensión amorosa
de María...

Tiempo de Historia. —Recién fundada la Sección Femenina, durante la República, ustedes formaban parte del ala más izquierdista de Falange Española, junto a personalidades como Dionisio Ridruejo. ¿Les costó aceptar la aparición del Movimiento? ¿Cuándo se reconciliaron ideológicamente con Franco?

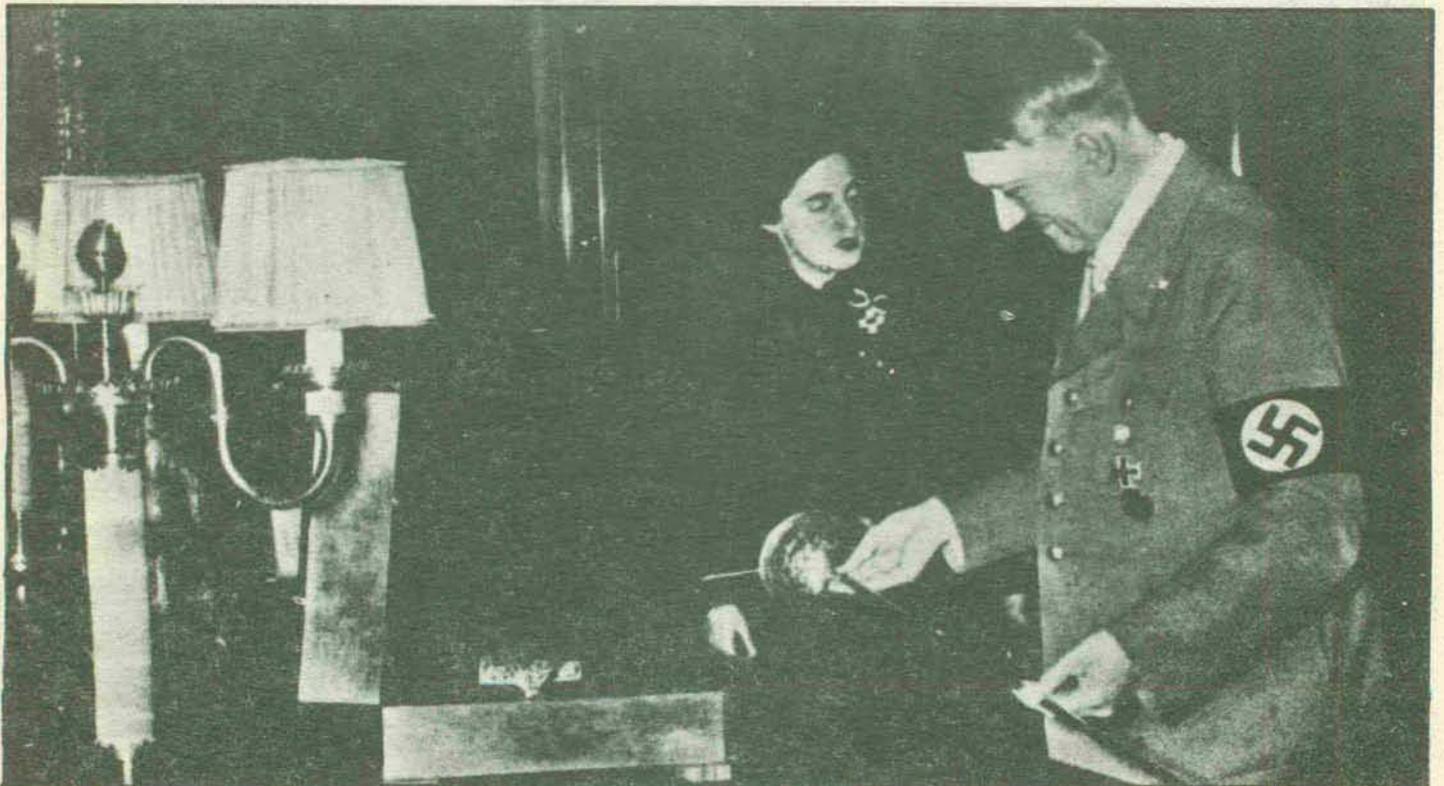
Lula de Lara. —En la vida, las circunstancias mandan siempre. Los falangistas no hubiéramos querido pactar con nadie para mantener totalmente pura y sin confusión posible nuestra ideología; pero la guerra impuso la necesidad de unir en un frente común a las fuerzas que, pese a diferencias, algunas muy acusadas, podían tener una base de entendimiento en lo fundamental. Así, aunque a regañadientes por parte de muchos de nosotros, Franco creó el Movimiento. Si bien no puede hablarse de reconciliación porque no había habido ruptura.

—Durante la República existía un auge del feminismo en

Europa que trascendió a España. En política había mujeres valiosas, como Margarita Nelken, Federica Montseny, Dolores Ibarruri, que destacaban por méritos propios y no por ser esposas de personajes. En el otro bando sólo suena el nombre de Pilar Primo de Rivera. ¿Cuál es el ideal de la mujer de la Sección Femenina, al margen de Santa Teresa de Jesús y de Isabel la Católica?

—Realmente, fuera de los dos nombres indiscutibles que cita, recordar aquí los de tantas mujeres importantes que han existido en el mundo sería muy arduo y habría seguramente lagunas en nuestra memoria. Por otra parte, el calificativo de "ideal" es demasiado difícil de aplicar, tal vez lo mereciera con exactitud cualquier mujer desconocida: algo así como la camisa del hombre feliz...

—En los libros de texto del Bachillerato había orientaciones tales como la siguiente, atribuida a Isabel la Católica: "La mujer que no sabe coser, tampoco



Pilar Primo de Rivera entrega al canciller Hitler, como recuerdo de su visita a éste, una tizona y una daga, debidas a la antigua industria artesanal de Toledo.

sabe reinar. Creedme, hijas mías, que el oficio de reinar produce no pocos sinsabores; en cambio, el de ama de casa no proporciona sino alegrías." ¿Por qué esa exaltación del matrimonio y la maternidad, dejando a un lado la vida profesional, social y política de la mujer?

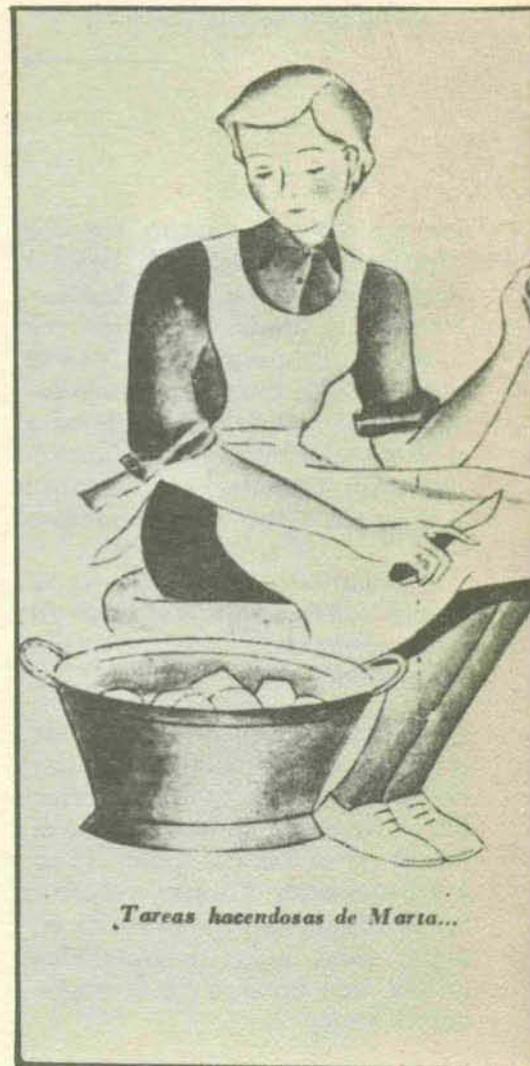
—Creo que Isabel la Católica, junto a sus exhortaciones a la mujer para enseñarle a valorar las funciones de ama de casa, supo sobrada y ejemplarmente cultivar actividades profesionales, sociales y políticas al más alto nivel.

—Voy a citar algunos textos de Pilar Primo de Rivera de los años treinta: "Tenemos que apegarlas (a las mujeres) con nuestras enseñanzas a la labor diaria, al hijo, a la cocina, al ajuar, a la huerta; tenemos que conseguir que la mujer encuentre allí toda su vida y el hombre todo su descanso." "El fin natural de todas las mujeres es el matrimonio." "Metidas en casa habréis hecho más que todos los discursos." ¿Era aquélla una ideología

hecha a la medida de la guerra o de la posguerra que luego ha ido evolucionando?

—Pilar escribió ese texto en los años treinta porque así lo creía. Pero es que ahora, en líneas generales, lo sigue creyendo... Ni ella ni ninguna de las que trabajamos junto a ella pensamos que la mejor manera de "realizarse" para una mujer (según hoy se dice) consista en hacer cuentas detrás de una mesa de despacho o de una ventanilla, mejor que en concebir y dar vida, física y espiritual, nada menos que a un ser humano. Que se vean obligadas a hacerlo por mil razones que pueda haber, bueno; pero que no lo enaltezcan como hecho superior.

—¿Por qué las militantes y, sobre todo, las dirigentes de la Sección Femenina no cumplieron los ideales que ellas mismas difundían? Incitaban al matrimonio y a la maternidad, cuando la mayoría de ustedes eran solteras y trabajaban políticamente por una determinada idea.



Jóvenes pertenecientes a la Sección Femenina, durante un viaje por los pueblos de España.

—Entre las muchas mentiras que se han dicho sobre la Sección Femenina y sobre tantas otras cosas, ésta es una de las más gordas. Ninguna militante ni dirigente de la Sección Femenina se negó a cumplir los ideales que difundían. Entre nosotras había tantos matrimonios, idilios y amorios, correspondidos o no, como en cualquier otro sector de vida femenina. Lo que no había, por supuesto, era ese matrimonio-recurso en el que tantas veces, en aquellos tiempos, caían muchas mujeres por aburrimiento de una vida monótona, por motivos económicos o por aquel ridículo prejuicio de no "quedarse para vestir santos", cumpliéndose muchas veces la copla flamenca: "No te quiero más castigo, que estés durmiendo con otro, y estés soñando conmigo." En la Sección Femenina, como cualquier mu-

ENEMIGOS DE LA MUJER

jer que, en otro campo, sirviera una tarea vocacional (y déjeme decir que más aún en la Sección Femenina, donde la servida era nada menos que España), con la vida llena de interés y sintiéndose útil, no podían dejarse llevar a una solución matrimonial de recurso sin ninguna de las razones que hacen digno el matrimonio.

—¿Pilar Primo de Rivera se quedó soltera para entregar su vida plenamente a la Sección Femenina?

—Pilar, delegada nacional de la Sección Femenina desde su creación, nunca quiso desertar de su responsabilidad, que en el fondo comprendía pese a su gran modestia, y hubo, en efecto, de renunciar, no sin lucha en algún caso, a las posibilidades que la vida no dejó de ofrecerle como mujer.

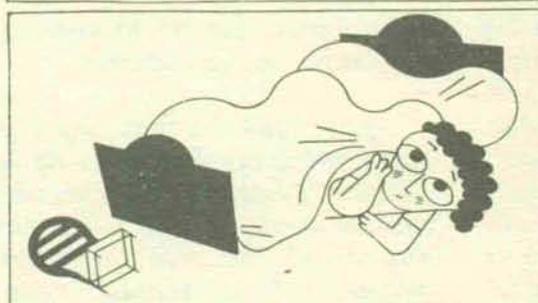
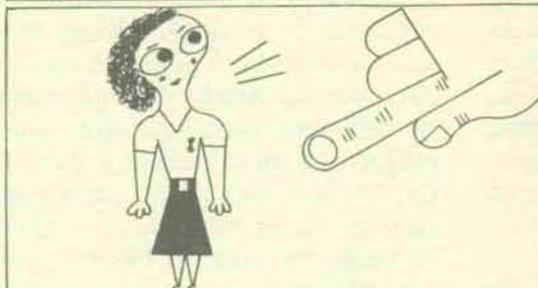
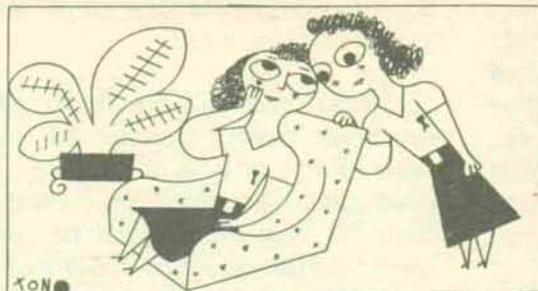
—¿Usted no cree que hubiera podido hacer la misma labor de estar casada y con hijos?

—No, dada su responsabilidad y la importancia del puesto que ocupaba.

—¿No le parece injusto exigir a la mujer más abnegación y renuncia que al hombre en el caso de que quiera dedicarse a un trabajo profesional fuera del hogar?

—Creemos que en la mujer la abnegación es cualidad congénita y que además le da felicidad ejerciéndola. No se trata de exigencias: es que las cosas son así.

—Ustedes, que eran las únicas mujeres activas en la vida política española, aconsejaban a las demás mujeres que se limitasen al trabajo doméstico y a tener hijos. Así, por ejemplo, recién



EL CHISME

LA DESOBEDIENCIA

EL MIEDO

terminada la guerra, Pilar Primo de Rivera decía en sus discursos: "Estamos aquí para festejar vuestra victoria y honrar a vuestros soldados, porque la única misión que tienen asignada las mujeres en la Patria es la del hogar." "Lo que no haremos nunca es poner a las mujeres en competencia con los hombres, porque jamás llegarían a igualarlos."

—En una trayectoria de cuarenta años de vida política no se pueden aislar, sin mala fe, determinados párrafos de otros más completos y esclarecedores y, sobre todo, de acciones decisivas y trascendentes. Así, a la Sección Femenina se debe la Ley de Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo de la Mujer, presentada por Pilar como procurador en las Cortes de 1961 y aprobada por unanimidad. Con ella se abrían a la mujer todos los caminos, hasta entonces absurdamente cerrados a su actividad, contra el criterio

de Pilar, que estaba harta de recurrir a todos los ministerios cuando convocaban oposiciones para optar, a las cuales una de las condiciones era invariablemente la de ser varón. En vista de ello, decidió atacar a fondo y preparar una ley que resolviera el problema de una vez por todas, como hemos visto.

—¿Fue para evitar esa sumisión al hombre el motivo por el cual las mujeres de la Sección Femenina elegían generalmente la soltería, es decir, optaron por eliminarle de sus vidas?

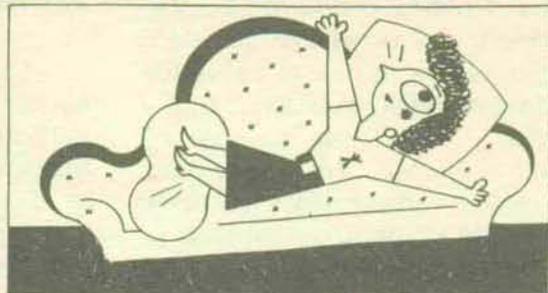
—Ya hemos contestado antes a esa enorme tontería. No merece la pena insistir.

—¿Qué puntos de contacto hay entre la Falange, el fascismo y el nazismo?

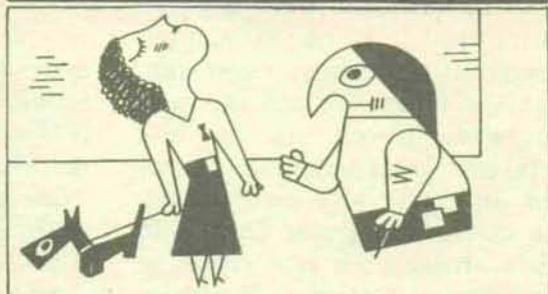
—En cuanto al fascismo, la mejor aclaración es la del propio José Antonio en la nota que publicó en la prensa española el 19

NACIONAL SINDICALISTA

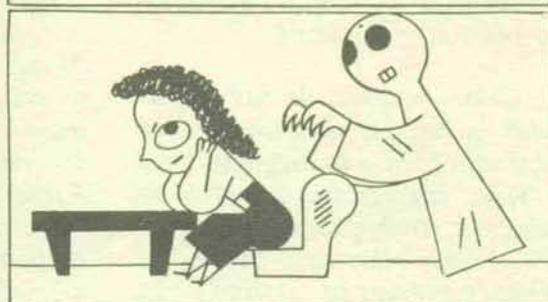
LA PEREZA



EL ORGULLO



EL PESIMISMO



de diciembre de 1934, diciendo: "La noticia de que José Antonio Primo de Rivera, jefe de Falange Española de las JONS, se disponía a acudir a cierto congreso internacional fascista, que está celebrándose en Montreaux, es totalmente falsa. El jefe de la Falange fue requerido para asistir; pero rehusó terminantemente la invitación por entender que el genuino carácter nacional del Movimiento que acaudilla repugna incluso la apariencia de una dirección internacional. Por otra parte, la Falange española de las JONS no es un movimiento fascista. Tiene con el fascismo algunas coincidencias en puntos esenciales de valor universal; pero va perfilándose cada día con caracteres peculiares y está

Cantando el "Cara al sol..." en un Hogar de Auxilio Social.



segura de encontrar precisamente por ese camino sus posibilidades más fecundas." En lo que se refiere al nazismo, ni siquiera había esas coincidencias en puntos esenciales. Así, pues, la postura de la Falange está bien clara. Y hagamos observar que ésta era la actitud de José Antonio en pleno auge de aquellos regímenes. Hoy hubiera sido demasiado fácil y los alanceadores de "moros muertos" que ahora pululan para vergüenza suya no dejarían de adscribirse.

—¿Qué conclusiones sacaron de sus visitas a la Alemania de Hitler y a la Italia de Mussolini?

—Sacar ahora brevemente conclusiones sobre dos importantes países en circunstancias difíciles y tras unas rapidísimas visitas, sería pedantería e inconsciencia. Pero si se quiere una impresión general, podemos recurrir —como siempre en nosotras— a una definición de José

Antonio que dijo en su conferencia del teatro Calderón, de Valladolid, el 3 de marzo de 1935: "Ejemplo de lo que se llama Estado totalitario son Alemania e Italia, y notad que no sólo no son similares, sino que son opuestos radicalmente entre sí; arrancan de puntos opuestos. El de Alemania arranca de la capacidad de fe de un pueblo en su instinto racial. El pueblo alemán está en el paroxismo de sí mismo; Alemania vive una superdemocracia. Roma, en cambio, pasa por la experiencia de poseer un genio de mente clásica, que quiere configurar un pueblo desde arriba." En esta visión se encuentra el germen de posteriores hechos y destinos.

—Como muchas de sus camaradas, usted ha sido una mujer fiel a una idea a lo largo de toda su vida, abnegada, carente de ambición, trabajadora incansable... Todos ellos son ideales femeninos puestos al servicio de la política. ¿No se siente traiciona-

da por la Historia, por sus colegas masculinos?

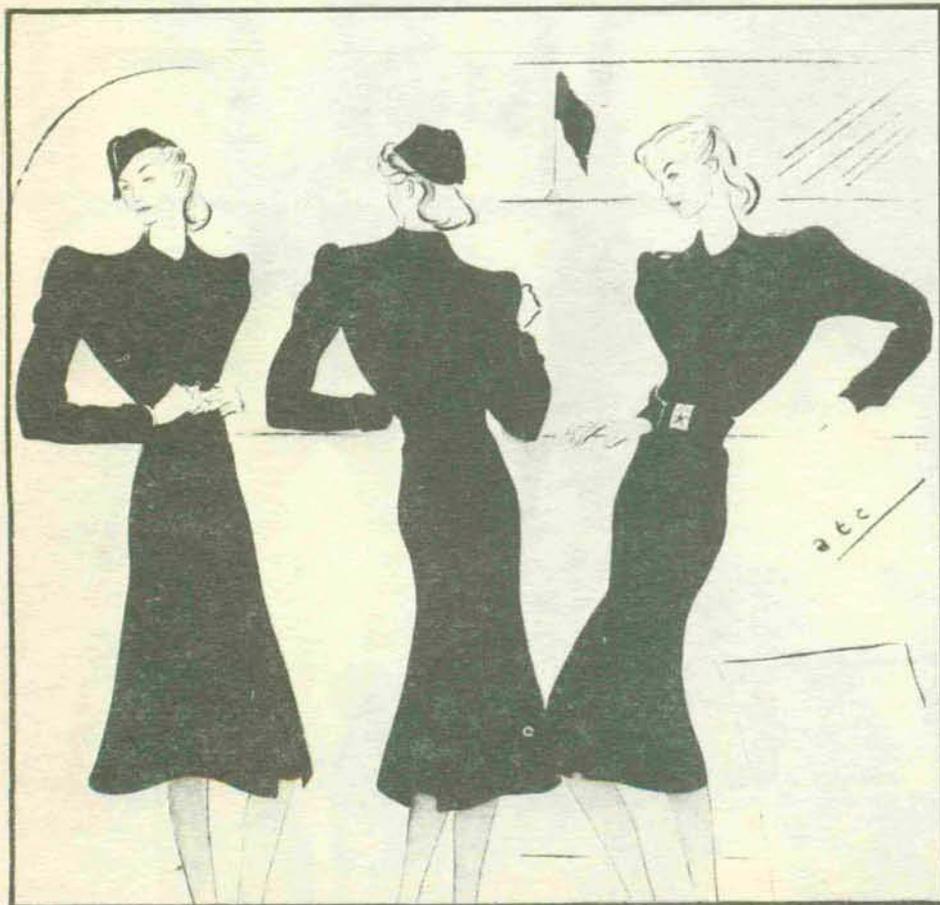
—La Historia nos ha traicionado, con nombres propios, pero no sólo a mí o a Pilar o a la Sección Femenina, que eso sería lo de menos, sino a la España que tantos españoles quisimos y por la que tantos murieron.

—Trabajaban junto a hombres que tenían las siguientes opiniones sobre la mujer. José Solís, por ejemplo, hablando de las asociaciones políticas, decía: "Las asociaciones son como las mujeres, que cuanto más se usan más se ensanchan." O García Lomas, ex alcalde de Madrid, que dijo, poco antes de morir: "La delincuencia juvenil aumenta en las familias en las que la mujer trabaja. La mujer que quiera trabajar que no se case." Estoy segura de que a ustedes les trataban con algo más de respeto, incluso de que no todos los políticos del franquismo pensaban de ese modo, pero ¿no les desmoralizaba oír cosas tales como esas?

—Tenemos nuestras propias opiniones. No podían desmoralizarnos las pequeñas ocurrencias, más o menos ingeniosas, de nuestros colegas sobre la mujer.

—Otro detalle a su favor: en la Sección Femenina tenían sueldos míseros y el Movimiento apenas les permitía protagonismo. Sólo a partir de 1961 se elaboran ciertas leyes en Cortes que representan un pequeño avance para la mujer. ¿Intentaron cambiar, antes de esa fecha, algunas leyes discriminatorias y no pudieron hacerlo?

—Ya he explicado cómo antes de 1961 y de aprobarse en Cortes la Ley presentada por Pilar, y que representaba no "un pequeño avance", sino una solución definitiva, la Sección Femenina había intentado sin descanso, aunque hasta entonces sin éxito, el cambio de las leyes discriminatorias.



La moda para la mujer nacional-sindicalista de la nueva España...

—Algunas de esas leyes continuaron. Recordemos que el Bacherillato tenía asignaturas específicamente femeninas. El Fuero de los Españoles decía: “El Estado liberará a la mujer casada del taller y de la fábrica”, como si el trabajo fuera algo deshonesto. La ley de enseñanza primaria “por razones de índole moral” consagraba el principio cristiano de la separación de sexos en la enseñanza. La dirección del matrimonio se atribuía al marido. La patria potestad estaba negada a la mujer casada. La información sobre anticonceptivos era un delito. El adulterio estaba penalizado sólo para la mujer, pues para el hombre tenía que haber pruebas de amancebamiento o una notoriedad pública, cosa difícil de probar. Era imposible que la mujer casada trabajase sin el consentimiento del marido... y tantas otras, que sólo se han modificado con la llegada de la democracia.

—No sé por qué le sorprende tanto esa frase de “El Estado liberará a la mujer casada del taller y de la fábrica” cuando ahora la frase clásica en las reivindicaciones feministas es precisamente “la liberación de la mujer”... Por lo demás, las modificaciones aportadas en el transcurso de estas últimas décadas, al menos aquellas que son justas, hubieran llegado de todos modos no con la democracia, sino sencillamente con el paso del tiempo.

—¿Cómo vieron la existencia de los primeros movimientos feministas?

—Nos parece admirable, sobre todo, el coraje de aquellas primeras sufragistas que iniciaron el camino poco menos que a paraguazos.

—Déjeme repetirle una pregunta de otra manera. ¿No se sienten traicionadas por una Historia que sólo recuerda de la



Pilar Primo de Rivera, delegada nacional del Movimiento femenino.

Sección Femenina un estupendo libro de cocina y la gran labor folklórica de los Coros y Danzas?

—El magnífico refranero español dice que “no hay peor sordo que el que no quiere oír”. Y el propio José Antonio, en ese impresionante documento de gallardía, de valor, de serenidad y de elegancia suprema que es su testamento, dice: “Me asombra que aún después de tres años la inmensa mayoría de nuestros compatriotas persista en juzgarnos sin haber empezado ni por asomo a entendernos y hasta sin haber procurado ni aceptado la más mínima información.” Y si esto le sucedía a José Antonio y a sus camaradas después de batirse y morir en las calles de España día a día durante tres años, ¿cómo puede sorprendernos a nosotras que la gente, o una parte de ella, quiera ignorar la ingente y múltiple tarea de la Sección Femenina?

—¿Qué sintieron, después de cuarenta y tres años de entrega, aquel día de mayo de 1977 en el

que se les agradecía los servicios prestados con cinco palabras del ministro de la Presidencia (“Muchas gracias a ti, Pilar”) y a raíz de eso se dismanteló totalmente la Sección Femenina?

—La verdad es que nos parecieron excesivamente escuetas las palabras del señor ministro. Pero, lo peor fue ese dismantelamiento al que alude con el que incomprensiblemente se ha destruido, incluso en aspectos materiales, una obra que podía perfectamente proseguirse, aprovechando las muchísimas cosas buenas que encerraba, aunque fuera con otros criterios. Ha sido una pena.

—¿A qué se dedican todas aquellas mujeres que consagraron su vida al Servicio de la Sección Femenina?

—Eran muchos miles en toda España. Las que tenían derechos adquiridos continúan trabajando en diversos departamentos. Otras retiradas, pero todas conservando en su espíritu la impronta y el buen estilo de la Falange.

—¿Creen que cometieron algún error histórico?

—Nosotras no podemos ser juez y parte. La propia Historia lo dirá.

—¿No serían más combativas si les dieran una nueva oportunidad?

—Todas nosotras hemos combatido con nuestras mejores armas: la entrega desinteresada, la honestidad, la lucha por una España nueva en que triunfaran la justicia social, la unidad entre sus hombres y sus tierras... Y no, no eran tópicos; eran ideales por los que fuimos todo lo combativas que pudimos. No creemos que pudiéramos serlo más si tuviéramos otra oportunidad, que queda para las nuevas generaciones. ■ S. P.